

EL VÍNCULO FINAL

Era el año 2032 y Europa estaba digitalizada casi al completo. Olvídate de colas y papeleos eternos: la IA resolvía todo en un abrir y cerrar de ojos. Con una identidad digital, viajar, pagar impuestos o ver al médico era muy sencillo. Las grandes empresas funcionaban casi todas con tecnología. El transporte era autónomo, las tiendas aceptaban pagos sin contacto y los historiales médicos estaban accesibles desde cualquier lugar. Eso sí, no toda Europa marchaba al mismo paso.

Sofía, una ingeniera española experta en ciberseguridad, tenía un enorme reto que cumplir en Bruselas: llevar la tecnología a los pueblos más recónditos del continente. Y es que, aunque las ciudades iban a toda máquina, aún quedaban aldeas en los Balcanes, el sur de Italia o España sin conexión a internet.

Su trabajo la llevó a un pueblito en el Pirineo francés donde la mayoría de sus habitantes eran ancianos desconfiados de la tecnología. No querían depender de máquinas para comprar, hablar con el médico o incluso votar. Preferían seguir con su vida de siempre.

Sofía entendía sus razones, pero sabía que, sin conexión digital, el pueblo se quedaría cada vez más vacío y sin futuro. Los jóvenes no se quedaban porque no había trabajo y, sin internet, tampoco podían emprender o estudiar a distancia. Así que se le ocurrió otra forma de ayudarlos. En vez de imponer la tecnología, les enseñó cómo esta podría simplificar su vida. Mostró a los artesanos cómo vender sus productos online; a los agricultores, cómo cuidar mejor sus cultivos con sensores y a los mayores, cómo hacer videollamadas con sus nietos.

Al principio, muchos se resistieron; pero, poco a poco, empezaron a probar. Descubrieron que podían comprar medicinas sin salir de casa, hablar con sus familiares lejanos y vender su queso y su miel a gente de toda Europa.

La transformación no fue de la noche a la mañana pero, con el tiempo, el pueblo empezó a cambiar. Se crearon nuevos empleos, algunos jóvenes decidieron quedarse y hasta el ayuntamiento empezó a tramitar sus cosas online. Cuando la última conexión se activó, Sofía sonrió. Europa no solo avanzaba en lo digital, sino que lo hacía sin dejar a nadie en el camino.